



La pequeña sierra manejada por manos expertas va dando sistemática cuenta del robledal. No más de tres minutos le bastan para tumbar varias toneladas de madera.

Ultimas fotografías de los robles en pie. Era el 2 de febrero y ya la mitad del bosque había rodado al suelo.

¡Otro más que cae!

“REQUIEM” por un bosque

“OARSO”, no hace muchos años, dedicó un amplio reportaje gráfico aireando el encanto y las bellezas de una de nuestras principales riquezas forestales: el bosque de “ZUTOLA”. El robledal que, en opinión de los entendidos, era posiblemente el más importante de toda la provincia por la magnitud y altura de sus árboles, razón por la que suponíamos interesaría a todos conservarlo y que perdurase sobre nuevas generaciones de renterianos.

Pero suponíamos mal, porque un buen día —quizá cabría mejor decir, un mal día— se suscitó el caso.

“Sería una pena que se desaprovechase esa riqueza. La madera de esos árboles irá perdiendo con los años. Es ahora cuando podemos recoger su fruto, pues si dejamos transcurrir el tiempo, ya no servirá para nada.”

Los argumentos eran de peso y, además, avalados por varias opiniones de expertos en cuestiones forestales, contra las que poca fuerza podían oponer las objeciones de los sentimentales, de la gente amiga del monte y de los bosques, como parte de una Naturaleza virgen.

“Zutola no debe talarse. Es un orgullo para Rentería ser propietaria del mejor robledal de la provincia. Han sido necesarios 165 años para conseguir tal belleza y nosotros no tenemos derecho a destruirla. Un puñado de pesetas no nos podrán compensar nunca, de la felicidad de pasear por entre aquellas imponente columnas, y del orgullo

de saber que son las más hermosas y que son nuestras.”

La discusión llegó a apasionar a muchos. El asunto llegó a la calle y pudimos escuchar diversidad de opiniones expuestas con acaloramiento, pero... se apagaron las polémicas porque el motivo de discusión ya desapareció.

Ganaron los “prácticos”.

Se celebró una primera subasta cuyo resultado hizo alentar esperanzas entre los partidarios de la supervivencia del bosque, ya que resultó desierta. Algún entusiasta llegó a pensar que nadie se atrevería a afrontar las iras de los idealistas, e incluso que ya todos pensaban igual y que no habría quien osase co-

meter la profanación que, en su juicio, suponía la tala de “Zutola”.

Pero se convocó una segunda subasta. Esta vez las condiciones económicas parecieron más favorables que en la anterior, y hubo postores. Varios. El entusiasta que supuso a todos pasados al bando idealista sufrió el desengaño de comprobar cómo una vez más, las pesetas ganaban a los ideales.

Después, todo fue rápido. En corto plazo se cumplieron los trámites y quedó redactado con toda legalidad el certificado de defunción de “Zutola”. Al poco, se inició la corta y apenas fueron necesarios quince días —maravillas de la moderna maquinaria— para abatir



Aunque sirviendo sólo para los juegos infantiles, el roble sigue aún en Zutola. ¿A dónde irá luego? ¿Para qué servirá?.



Conocíamos por "el alcalde" al roble mayor de Zutola. Fue uno de los primeros en caer. Sobre su tronco de más de 29 metros de largo, los obreros encargados de la tala y un grupo de visitantes posan para guardar un recuerdo de su magnitud.

hasta el último de los 669 erguidos y arrogantes robles, que durante más de siglo y medio vivieron y crecieron en el monte renteriano. Crujidos de ramas desgarradas y estruendo de toneladas desplomadas sobre el suelo, llenaron el ámbito de nuestros montes durante aquellos días de febrero. Sonaban como a gritos de protesta de árboles que querían seguir viviendo y trataban de aferrarse a sus viejas raíces, mientras iban cayendo pieza a pieza, heridos por la maquinilla de ruido a ciclomotor y apenas quince kilos de peso que los derrumbaba en pocos minutos.

Con esta maquinilla como principal intérprete, terminó la historia de "Zutola" como bosque. Sus recios maderos, troncados, van siendo ahora arrastra-

dos metódicamente y llevados hasta donde el hombre los pueda ir convirtiendo en objetos útiles. Muebles, vigas, cajas, postes, ¡quién sabe cuál será su último destino! Y las ramas que formaban un maravilloso techo de fronda a más de veinte metros de altura, al fuego. Hoy son sólo leña.

Decíamos antes que no tiene ya objeto el discutir sobre la conveniencia del derribo, puesto que se ha consumado. Podemos añadir que no estamos capacitados para opinar, ya que no somos ni agrónomos ni economistas como quienes lo recomendaron. Somos sencillos amantes del monte y el aire libre y nos encanta caminar por los bosques de nuestro país, de los que, sin duda, uno de los más hermosos era el de "Zuto-

la". De los más hermosos y de los más nuestros. No pretendemos, pues, enjuiciar ni juzgar a quienes decidieron su desaparición, y no albergamos duda de que les habrán movido buenas razones para hacerlo, pero en nuestra simple condición de montañeros y de renterianos, permítasenos expresar nuestro sentimiento y nuestra pena por la pérdida de aquel maravilloso lugar, aquella joya que la Naturaleza quiso ponernos dentro de casa, y que hoy, sin la presencia de sus imponentes guardianes, se convierte en vulgar erial que no tardará en ser invadido por la zarza y la argoma: la mala hierba.

— R. I. P. —

BONI.

Por su certera oportunidad, no podemos menos de reproducir los emocionados versos de nuestro bardo Mitxelena, publicados en "OARSO" de 1960.

ZUTOLA'KO ARITZAK

I

Zugana nator, mendi alaya,
agur on bat egitea.
Nola baizeran atsegintsua
ta dana arbolez betea.
Iturri gañin zaude Zutola
eta zugaizti maitea.
Denbora labor etorko dira
zu emendik eramatea.
Bertsotan ezin jarri leiteke
Izan bear dan kaltea.

II

Eun urtean txutik egonda,
erori bear lurrera,
negar-malkoak etortzen zaizkit
joatean zure urrera.
Aintxen ederki nola baidagon
ltzalpe onen sarrera.
Zer utsartea geldi bear dun
emen otetaz aurrera.
Sentiduana azaldu bedi
azken agurra egitera.

III

Zugaizti eder liraña zera,
sendo ta lodi guerriya.
Eun bat urte zauden lekuan
txiki txikirik jarriya.
Zenbat basourde kontrabandista
pasatutzen dan tokiya.
Danarentzako lekua dezu
ain zerade egokiya
Errenteriyak noiz izango du
berriz orlako mendiya.